

Con Trump se profundizará el declive de Estados Unidos en Asia

Autor: Patricio Giusto

Director de Diagnóstico Político

pgiusto@diagnosticopolitico.com.ar

La impactante consagración presidencial de Donald Trump seguramente contribuirá a profundizar una tendencia geopolítica que se viene observando en los últimos años: el progresivo declive de la influencia de Estados Unidos en Asia.



Durante la campaña presidencial, Trump acusó a China de “violar a América” y “robar” los empleos de los norteamericanos. Por eso prometió imponer aranceles de 45% sobre las importaciones chinas, decisión que abriría las puertas a una guerra comercial de impredecibles consecuencias.

No obstante esa rimbombante amenaza, para China la llegada de Trump al Salón Oval no deja de ser una buena noticia en muchos otros aspectos. En primer lugar, se espera una fuerte reducción de la injerencia militar de Estados Unidos en la región, en el marco de la visión aislacionista que ha venido pregonando el magnate neoyorquino.

En ese sentido, el polémico presidente filipino, Rodrigo Duterte, había sorprendido semanas atrás a la diplomacia estadounidense tras anunciar una “separación” en las relaciones entre ambos países. Lo hizo durante una visita de Estado a Beijing, en el marco de lo que parece un definitivo realineamiento hacia el eje que constituyen China y Rusia. Filipinas, donde Estados Unidos tiene importantes bases militares, ha sido históricamente uno de sus principales aliados en el complejo tablero asiático.

A su vez, el acercamiento entre Manila y Beijing consolida la supremacía china en la disputa por la soberanía del Mar del Sur de China. El fallo del tribunal internacional de La Haya de julio pasado, en favor del reclamo de Filipinas sobre las islas Spratly, parece haber quedado en el olvido. Ahora, ambas partes se encaminan a reencauzar la disputa de manera bilateral. Tal como pretendía China.

Por supuesto, el repliegue militar estadounidense en Asia también es celebrado por el ruso Vladimir Putin, con quien Trump intercambió elogios en varias oportunidades. Pero sobre todo, Putin se regodea con la promesa de Trump de recortar fondos a la OTAN, favoreciendo el expansionismo ruso sobre Europa del Este y Medio Oriente.

Al mismo tiempo, con Trump seguramente quedará archivado el Tratado Transpacífico, que había sido la gran apuesta de Barack Obama para contener la expansión china en el Sudeste Asiático. Esto revitaliza el ambicioso plan del Presidente chino Xi Jinping de “nueva ruta de la seda”, marítima y terrestre. La misma conectará a China con Europa, reforzando la cooperación con casi todos los países de Asia y parte de África.

Cabe recordar también que recientemente se celebró en Goa (India) una nueva cumbre de los BRICSA. Lo más relevante no fue lo discutido por el devaluado grupo, sino los históricos acuerdos de cooperación económica, financiera y militar firmados entre Rusia y la India. Otra gran frustración para Estados Unidos, que durante la administración de Obama invirtió muchísimo en fortalecer a la India como ariete frente al tándem de China y Rusia.

Asimismo, India y Pakistán (enfrentados entre sí por disputas territoriales) fueron incorporados en junio último como miembros al Grupo de Shanghái. Se trata de una ascendente organización interestatal liderada por China y Rusia, que además incluye a cuatro países de Asia Central.

Las magras perspectivas de Estados Unidos en Asia se completan con los ensayos nucleares y constantes amenazas del demencial Kim Jong-Un, cuyos misiles están en condiciones de impactar en Alaska. Trump dijo que está dispuesto a hablar con el líder norcoreano, aunque es difícil imaginar cómo sería semejante diálogo. De todas formas, la

situación de Corea del Norte, ante todo, debiera preocupar seriamente a sus vecinos chinos y rusos.

Las razones de la declinación estadounidense en Asia, región que se encamina a ser el epicentro de la economía global en el Siglo XXI, son diversas. Entre otras, el haber privilegiado durante los últimos años la lucha contra el terrorismo internacional, focalizando esfuerzos y recursos en Medio Oriente.

Pero Trump no sólo replegaría a los Estados Unidos de Asia, sino también de Europa y Medio Oriente. Esto abre un escenario de gran incertidumbre y preocupación para muchos aliados históricos de los Estados Unidos, muy dependientes del soporte militar y financiero norteamericano para garantizar la estabilidad en sus respectivos países.

China y Rusia, los grandes beneficiarios de este nuevo escenario, seguramente seguirán ampliando su alianza estratégica y consolidando su posición hegemónica en Asia, con un esperable mayor protagonismo e integración de la India.

© *Diagnóstico Político* 2016